

Historias y leyendas de la Almudena

La primera alusión sobre la patrona es su procedencia de Oriente Medio. Una de las primeras leyendas cuenta que la imagen fue trasladada desde Jerusalén por el Apóstol Santiago y uno de sus discípulos, Calocero. En su creación habían participado otros dos santos, Nicodemus (como maestro tallador) y Lucas (pintor).

Siglos más tarde, entre 711 y 714, con la conquista de Mayrit (nombre fonético de Magerit) por los musulmanes, el pueblo, temeroso de que se destruyera la imagen, escondió la figura y sus pertenencias más valiosas en una de las paredes de la muralla. Como explica Gerónimo de la Quintana en su libro *‘A la muy noble, antigua y coronada villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza’* (1629): “...la enterraron y la escondieron en un cubo de la muralla, que estaba cerca de esta Iglesia de Santa María, para que, a cuando a largos años se descubriese y hallase este cielo, pudiese bien compararse el tesoro escondido”.

Debe su nombre a la época musulmana: Almudena proviene de al-mudayna, término utilizado para denominar a los recintos militares amurallados, ubicados en la zona que hoy ocupa el Palacio Real y la catedral.

La imagen de la Almudena fue encontrada el 9 de noviembre de 1085 durante la conquista de la ciudad por Alfonso XI. El monarca realizó la promesa de que, si conquistaba Toledo, regresaría a la villa a buscar la imagen oculta de la virgen. La figura apareció en uno de los cubos adosados a la muralla árabe que, por aquel entonces, conformaban la protección de sus habitantes.

En este entorno se encuentran tres imágenes. En el exterior de la cripta y bajando hacia la cuesta de la Vega, se halla una reproducción escultórica de la virgen justo en el sitio de su hallazgo. La segunda está en uno de los altares en el interior del templo y una tercera, en el Museo de la Catedral.

Otras leyendas

Cuentan que un 9 de noviembre, durante el pontificado de Gregorio VII, al pasar una procesión por la muralla, se desprendieron unas piedras dejando a la vista la imagen de una mujer acompañada de un niño. Su estupenda conservación al estar cubierta y las dos velas con las que había sido tapiada aún encendidas pese a los siglos transcurridos, convertían el hallazgo en un milagro. De hecho, se dice, que la virgen debe su color oscuro al humo de las velas que la acompañaron durante los 300 años que estuvo oculta.

Otra de las teorías tiene como protagonista a uno de los héroes medievales, Rodrigo Díaz de Vivar. El Cid tuvo un sueño: la virgen le pedía que liberase Magerit para salvarla del pueblo musulmán que en aquel momento estaba en la villa. Según cuenta esta leyenda, al acercarse el

Cid con sus caballeros se desprendió un fragmento del muro para que pudieran entrar y tomar la ciudad.

Distintas ubicaciones

Desde el momento de su descubrimiento, la imagen de la Almudena fue llevada a la Iglesia de Santa María en la calle Mayor. Allí permaneció hasta 1865, año en el que el Ayuntamiento mandó demoler la iglesia para ensanchar dicha calle. En ese momento, fue trasladada a la Iglesia del Santísimo Sacramento de las Madres Bernardas, sede de la actual Catedral Castrense. En ese templo estuvo hasta 1911, fecha en la que fue trasladada a la cripta de la catedral.

En 1954, se trasladó a la Real Colegiata de San Isidro con motivo del Año Mariano, donde se mantuvo hasta 1993, fecha en que se trasladó a su emplazamiento actual, la primera catedral de Madrid, que fue consagrada cinco días más tarde por el papa Juan Pablo II.